



Otro enfoque del deporte

Euribiades García Córdova

El deporte a nivel nacional, todo mundo lo sabe, es un verdadero fracaso de manera general, con algunas muy honrosas excepciones en disciplinas individuales. En cuanto las disciplinas de conjunto, nuestro país, con más de 120 millones de habitantes, no cuenta con 11 o 12 deportistas que nos pongan entre los mejores del mundo en las competencias internacionales, a tal grado que es ya común que llamen a nuestros representantes "ratones verdes" o los "ya merito".

Sin embargo, estaremos de acuerdo en que no se trata de que los mexicanos tengamos un mal congénito que nos condene a ser perdedores de por sí, por cuestiones de raza o algo similar. Por el contrario, a este respecto se sabe que nuestros antepasados eran buenos atletas, buenos guerreros, buenos en general: eran civilizaciones de triunfadores como la Azteca o la Maya, que lograron alcanzar verdaderas proezas en diversas disciplinas como la ingeniería, astronomía, etc., que maravillaron a sus contemporáneos y siguen causando asombro aún hoy, tales como el sistema de canales de la gran Tenochtitlán o la pirámide de Chichén Itzá por la que se desliza una serpiente de luz cada cierto tiempo. Es proverbial, además, la resistencia de los corredores

rámuris, y es sabido, gracias a los descubrimientos antropológicos, que el gran tlatoani tenochca comía pescado fresco llegado del mar, transportado mediante un sistema de corredores que a cada trecho entregaban el producto a otro de relevo.

Pero si esa no es la causa del desastre nacional en materia deportiva en la actualidad, cuál podrá ser? A mi parecer, la respuesta no hay que ir a buscar muy lejos, pues la tenemos frente a nosotros y tiene que ver con el funcionamiento mismo de la sociedad, pues donde todo es mercancía, todo se compra y se vende, todos los aspectos de la actividad humana sufren sus efectos.

Está claro, por ejemplo, que nuestro deporte es deficiente y debilucho, porque quienes pueden practicarlo son, en su mayoría, los que por su origen de clase cuentan con las condiciones económicas, físicas, de alimentación, infraestructura y de todo tipo, para practicar el deporte de su preferencia, lo que ocasiona de entrada que las disciplinas deportivas adquieran un carácter elitista a las que no puede acceder en serio el grueso de la población. Aunado a esto, el deporte es ya en nuestro país un negocio para los dueños de franquicias y los patrocinadores, o sea de los dueños del dinero.

Esta característica hace que al interior de los equipos no reine la solidaridad, el espíritu de equipo, el interés colectivo, sino el más descarnado individualismo que lleva a los participantes a preocuparse sólo por el lucimiento personal, incluso, utilizando el esfuerzo realizado por el resto del equipo para ello, lo que lo pone, objetivamente, en contra del resto de sus compañeros.

Para el jugador, sea cual sea su situación, sólo importa él y su futuro y hará de todo con tal de que le lluevan contratos millonarios, convirtiéndose en individuos egoístas, preocupados sólo por la obtención de la máxima ganancia a toda costa, creando rivalidades al interior de los equipos y nulificando el esfuerzo conjunto en aras del lucimiento personal. Sin embargo, esto es así no por culpa del individuo que, en este caso, no pasa de ser una víctima más, y un reflejo fiel del estado de cosas imperante en la economía de mercado donde se impone la más terrible lucha entre los miembros de la misma y donde los más "fuertes" terminan dominando al resto de la sociedad, a tal grado, que Hobbes acuñó la frase de que el hombre es el lobo del hombre.

Lo que hace falta entonces, el remedio pues, también está a la vista de todos: formar otro tipo de hombre, otro tipo de deportista, otro tipo de atleta, y esto es perfectamente posible reeducando a los individuos y cambiando el centro de gravedad de los intereses de los mismos, pasando del recalcitrante individualismo, a la solidaridad y trabajo en equipo en aras de los mejores resultados del conjunto, y para ello es necesario, en primer lugar, masificar la práctica del deporte, darle al pueblo, es decir a las grandes mayorías, la oportunidad de practicar deporte en serio, para lo cual hacen falta tanto instalaciones de calidad en todos los rincones de la patria, como una mejor distribución de la renta nacional que le permita a los obreros, campesinos, estudiantes, colonos, en fin, al pueblo, tener las condiciones, económicas, físicas, anímicas, y de todo tipo, para llevar adelante su desarrollo. Por eso en antorcha luchamos por mejorar las condiciones de vida en todos los aspectos, entre ellos, también el deporte y la cultura; por eso construimos, con mucho trabajo y esfuerzo, unidades deportivas en los municipios más apartados, en colonias populares, en los centros educativos, etc., a lo largo y ancho de la república.

Es necesario, en segundo lugar, también que el deporte juegue su papel en la tarea de hacer un ciudadano modelo, diferente, solidario, colaborador con los demás seres humanos, decidido, fuerte, triunfador, no en aras de dinero sino de un desarrollo pleno de su personalidad, capaz de alcanzar peldaños más altos de la condición humana. Por eso Antorcha promueve y realiza los encuentros nacionales de Basquetbol, de Vólibol, de ajedrez, etc., y ahora, el Primer Torneo Nacional de Fútbol que se está llevando a cabo este fin de semana en lo que hasta hace poco fuera el Distrito Federal, donde priva la fraternidad, la competencia sana, la convivencia y el esfuerzo colectivo: porque urge un tipo de mexicano nuevo, orgulloso, decidido, esforzado, solidario, profundamente humanista, y capaz de transformar la sociedad en que vive en una patria más próspera, más soberana, realmente democrática y más justa con todos sus hijos.

Antorcha promueve el deporte como una herramienta de lucha para transformar la conciencia y las condiciones de vida de los mexicanos humildes que sobreviven trabajosamente, para alcanzar un futuro mejor para todos los habitantes de este país. Promueve el deporte con un nuevo enfoque.



Las cosas cambian

Jalil Chalita Zarur

Muchos funcionarios públicos municipales en todo el Estado así como funcionarios del gobierno del Estado además de diputados del Congreso local tenían planes electorales para 2018; algunos de ellos aspiraban a la reelección algunos otros a buscar otro cargo dentro del esquema político potosino.

Pero con el llamado vídeo de la corrupción en el Congreso se ha levantado la inconformidad y la desconfianza a niveles de escándalo, los presidentes municipales han empezado a ser señalados por la propia población acerca de manejos no muy claros de los recursos públicos.

Existen 110 entes auditables, correspondientes a 58 ayuntamientos, 47 organismos descentralizados y 5 autónomos. Cuyas cuentas de 2016 volverán a ser revisadas y posiblemente algunas entes auditables sean revisadas sus cuentas desde 2013.

Esta situación indiscutiblemente trae sumamente inquietos a muchos funcionarios que llegaron a negociar tal vez pequeñas cantidades y algunos grandes cantidades, quizás en muchas ocasiones por mal manejo de sus contadores, pero que era más fácil soltar alguna cantidad porque les limpiarán sus cuentas.

Poco dinero o mucho dinero pero el funcionario que pidió el favor posiblemente, necesariamente sea exhibido lo mismo y a la par que quien o quienes le ayudaron a "blanquear" sus cuentas.

Muchos de estos casos indiscutiblemente o tal vez todos deberán de ser atendidos por la Procuraduría General de justicia y posteriormente llevados a juicio y sancionados como indican las leyes según el delito cometido y la cantidad defraudada. Si el juez de la causa encuentra suficientes para configurar el delito de asociación delictuosa y es más, de manera reincidente seguramente el fuero constitucional no les va a servir de mucho.

Ante este panorama las cosas van a cambiar: primero porque

habrá que revisar cuenta por cuenta incluyendo el gobierno del Estado, al INTERAPAS y a 110 entes que manejan recursos públicos, desde luego esto llevará algún tiempo pero tendrá que estar resuelto antes de que termine el mes de noviembre de este año.

Algunos aspirantes a un cargo de elección popular tendrán que renunciar a su encargo tres meses antes de las votaciones es decir a más tardar el último día de febrero tendrán que tener las manos fuera del administración pública.

Es sabido que parte de los recursos desviados por ayuntamientos o por organismos descentralizados se planeaba fueron destinados a la realización de las campañas políticas inyectándoles de alguna manera esas cantidades de recursos; pero ahora con las revisiones, tal vez sea difícil que recuperen ese recurso y desde luego será casi imposible que recuperen la confianza de los votantes.

Las cosas cambian y en esto también se incluye a los partidos políticos que hoy se encuentran en el reacomodo internos que en algunas ocasiones resultan sumamente estresantes y hasta han llegado a causar fricciones.

A esto se le suma la conducta supuestamente corrupta de muchos aspirantes a una candidatura; por lo que será necesario que haya reacomodo de piezas en la nominación de candidatos para el proceso 2018.

Hoy la guerra interna dentro del Congreso local es feroz y aún es hasta cierto punto de manera discreta, pero en unos cuantos días será abierta y muy ruda. Entre ellos, entre los diputados se están señalando unos a otros de actos presumiblemente deshonestos.

Un diputado se atrevió defenderse diciendo que es el más pobre de los diputados esto se ha tomado como un chascarrillo quienes lo conocen y saben la enorme fortuna que tiene tanto en bienes como el dinero disperso en cuentas bancarias.

Tal vez este sea el momento de la población, del votante y recuerde todo esto en el momento de llegar a las urnas.

OEA, el mico y el mono

Aurelio Ramos Méndez

Mala semana ésta para la diplomacia mexicana. Le salió caro a nuestro gobierno liderar junto con Perú el fallido lance de la OEA contra Venezuela. Corrió la suerte del cohetero y quedó sometido a sonora rechifla, tanto de quienes apuntalan como de los que aborrecen el régimen de Nicolás Maduro.

Por atender y hasta buscar congraciarse con el ruidoso sector de opinión que le exigía pronunciarse en contra de Maduro, la administración del presidente Enrique Peña Nieto recibió como revire la simple pero cáustica enunciacón de un prontuario de asuntos domésticos, a cual más espinoso.

Enunciacón de temas añejos —Ayotzinapa, Nochixtlán, Tlatlaya, Tanhuato— que desde luego descalifica todo intento de dar cátedra de democracia.

En el colmo del desacuerdo, en momentos en que en la OEA se debatía sobre la crisis venezolana los medios de información mexicanos fueron saturados por nuevos escándalos, que hicieron aparecer como una descomunal imprudencia el tratar de enjuiciar al chavismo.

Los medios reprodujeron información de The New York Times, según la cual el gobierno mexicano, mediante un sofisticado y costosísimo malware adquirido con el compromiso de usarlo sólo contra delincuentes, en realidad espía a periodistas, defensores de derechos humanos, activistas contra la corrupción, ciudadanos inofensivos y hasta adolescentes.

Peor aún, la revelación de las violaciones a la privacidad de personajes molestos para el régimen, hizo aflorar casos de políticos de oposición —Ricardo Anaya— también figoneados, e incluso militantes del PRI, entre estos Ivonne Ortega.

Y ya en franco exceso de arbitrariedad y abuso, los voyeristas oficiales al parecer han espionado por el ojo de la llave al mismísimo Presidente de la República.

Titulares de prensa asimismo dieron cuenta por estos días de que el PAN y el PRD exigen anular las elecciones en el Estado de México, debido a que —según su criterio— ahí se

configuró una genuina elección de Estado. Y que en Coahuila ocurrieron irregularidades que hace tiempo se suponían erradicadas de nuestro sistema electoral.

Por si algo faltara, los medios informaron que la Fepade ya pidió a la PGR detener al ex gobernador César Duarte, bajo la acusación de haber desviado ¡10 mil millones de pesos! al PRI. Y que Javier Duarte entregó a este partido mil 300 millones de pesos, mientras que Roberto Borge le dio "sólo" 200 millones.

En semejante atmósfera informativa se antojaba mucha audacia, o de plano cinismo, el haber pretendido tutelar una condena al antidemocrático e indefendible Maduro.

Nuestro gobierno le puso fáciles las cosas al sucesor de Hugo Chávez, el cual, por medio de su canciller Delcy Rodríguez, consiguió conjurar el activismo en la OEA con sólo poner sobre el escritorio de Luis Almagro el prontuario de asuntos mexicanos. Rubricado, quizá, con un refrán llanero: "El mico le dijo al mono: 'mira que rabo tenés'. Y el mico le contestó: 'el tuyo, ¿no te lo ves?'"

Habrà quien diga que nuestro lamentable papel en la OEA, al no haber logrado una condena a Maduro y, por lo mismo, no haber dejado contento a nadie, es resultado de la novatez o el lento aprendizaje diplomático de Luis Videgaray. No hay tal.

Sobran dedos de la mano para contar a los miembros del gabinete con consistencia intelectual, oficio político, seriedad, colmillo y roce internacional, y el ex secretario de Hacienda es uno de ellos.

Por más que sus malquerientes hayan tomado a pie juntillas aquello de que a la cancellería llegó para aprender.

Sorprende, por lo mismo, que Videgaray se haya dejado empujar —llevándose por delante al gobierno todo— por la ruidosa charanga que desde hace tres lustros propugna enterrar los principios tradicionales de la política exterior mexicana y le hace eco a la oposición venezolana, ésta afanosa no en ayudar a solucionar los problemas de su país sino en el puro y simple "quitate tú, para ponerme yo".